

## **IRUN / En la caja fuerte de Ikust Alaia**

**Muchos de los libros más valiosos de la Biblioteca Municipal de Irun provienen de donaciones. 170 volúmenes de los cerca de 1.000 que componen el fondo Narvarte Olazabal se integrarán en la Biblioteca Digital Vasca**

No se prestan. No están a la vista, ni al alcance de la mano. Viven en habitación propia, aunque pueden recibir visitas. Han sobrevivido al paso de los siglos, son raros en su especie o lucen dedicatorias de algún ilustre nombre de la literatura universal. Son joyas tratadas con mimo, viejos testigos restaurados de la historia, primeras espadas rescatadas de una muerte segura, tras apuntillar al bibliófago que llevaban dentro. Son los libros más valiosos de la Biblioteca Municipal Ikust Alaia.

Algunos de ellos proceden de pequeñas aportaciones anónimas y otros forman parte de voluminosas donaciones con nombre y apellidos. Por supuesto, también hay valiosos libros de ediciones limitadas, que han sido adquiridos por el Ayuntamiento de la ciudad en tiempos mejores, como un facsímil de la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert o el San Juan de la Cruz con obra gráfica de Chillida.

Iñaki Ceberio, el bibliotecario de Irun, cuenta cómo llegaron a sus manos algunos de los ejemplares donados que han enriquecido de manera especial la biblioteca. «Hay muchas pequeñas aportaciones anónimas de un interés desigual», dice. «Entre esos fondos que nos llegan, a veces te encuentras con alguna sorpresa agradable, no tanto por su valor como por la dificultad de encontrar esos libros. Dentro de uno de esos fondos, encontramos un Teatro Crítico Universal, un libro escrito en el siglo XVIII por el religioso y ensayista Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro. Dentro de esos fondos, encontramos, por ejemplo, libros de Austral que mucha gente nos trae y que están agotados. Una vez recibimos una Larousse completa y sin abrir».

### **El fondo Narvarte Olazabal**

Pero además de las pequeñas aportaciones, hay también «donaciones muy importantes, que han enriquecido de manera especial no solo la Biblioteca de Irun, sino también la Biblioteca Vasca Digitalizada», añade Iñaki Ceberio. Es el caso del fondo Narvarte Olazabal, «un irunés que vive en el extranjero, que hizo una entrega de casi 1.000 volúmenes de forma desinteresada». Entre los libros de esta generosa donación, hay 170 «que han pasado a formar parte de un fondo digitalizado que se va a integrar en la Biblioteca Digital Vasca», añade Iñaki Ceberio. «Son obras de distinto tipo, que se han seleccionado por su rareza, porque no están en bibliotecas del País Vasco, ni del resto de España, ni en algunos casos, en bibliotecas importantes europeas».

El fondo Narvarte Olazabal contiene, entre otras, obras de los siglos XVII, XVIII y XIX. Hay libros relacionadas con las Reales Entregas, libros de viajeros alemanes que pasaron por Guipúzcoa y hablan de Irun, libros sobre la controversia entre protestantes y católicos o una obra bastante original sobre Catalina de Erauso, la Monja Alférez, editada en Leipzig en 1830, «que no hemos localizado en la Biblioteca Nacional alemana, por ejemplo», comenta el bibliotecario.

## **El fondo Alonso Rodríguez**

Otra de las grandes donaciones a la Biblioteca Ikust Alaia es el fondo Alonso Rodríguez, que contiene cerca de 9.000 ejemplares y que fue propiedad de Elfidio Alonso y Josefina Rodríguez. El periodista y político republicano canario, que pasó una parte de su intensa vida en Irun, hizo esta generosa aportación a la Biblioteca Municipal a través del Rotary Club del Bidasoa, del que era miembro. «Era un hombre con una capacidad de análisis excepcional. Acertaba siempre. Y era un adicto a los libros y a la lectura de periódicos», recuerda Iñaki Ceberio.

Los cerca de 9.000 volúmenes del fondo Alonso Rodríguez, «no destacan por su valor económico, porque la de Elfidio no era una biblioteca patrimonial importante. Pero sí es un fondo muy interesante, porque refleja muy bien la vida que habían llevado sus propietarios». Contiene obras de muy distintos orígenes y procedencias, de literatura humanista, principalmente historia y arte. «Es un fondo muy rico en biografías. Hay unas 50 de Napoleón, por ejemplo. Ese fondo enriqueció mucho la Biblioteca Municipal de Irun, porque contenía mucha bibliografía en francés, que con el tiempo se fue editando en castellano.

Tampoco es el Alonso Rodríguez un fondo antiguo, sino que está integrado por libros adquiridos entre los años 60 y 90. «Elfidio empezó como cinco o seis bibliotecas distintas a lo largo de su vida», cuenta Iñaki Ceberio. El político y periodista canario vivió en La Laguna, Madrid, Caracas, París, Irun y San Sebastián. En cada una de estas ciudades, él tuvo su biblioteca. «La de Madrid, que era bastante importante, fue desmembrada y repartida con el estallido de la Guerra Civil y nosotros, en Irun, disfrutamos de la última, que es la que él empezó a hacer en su exilio de París y que luego trasladó a Irun», añade el bibliotecario.

## **El fondo Mourlane Michelena**

El tercer gran fondo particular del que dispone Ikust Alaia y que ha aportado valiosos libros a la biblioteca es el Mourlane Michelena. En este caso, no se trata de una donación, sino que fue adquirido por el Ayuntamiento de la ciudad a la viuda del periodista y polígrafo irunés. «Es una pequeña parte de la biblioteca de Mourlane, un fondo con una buena y variada literatura, porque él leía y recibía mucho. Es un fondo pequeño, modesto, cuyo mayor interés radica en una selección de obras que están dedicadas por los autores a Mourlane».

El biblioteca rio destaca, entre otras, la siguiente dedicatoria: «A Pedro Mourlane Michelena/amigo invisible/ seguido de lejos siempre/ con la admiración de/ Jorge Guillén». Está escrita a pluma en la primera página de una edición de Cántico de la Revista de Occidente de 1928. «El libro está en perfecto estado. Nosotros lo hemos recuperado y encuadernado», explica Ceberio.

Para cerrar este pequeño homenaje al libro, el bibliotecario apunta una curiosidad. «Elfidio Alonso contaba que cuando llegó de jovencito a Madrid, desde su isla, a estudiar Medicina, carrera que abandonaría, una de las primeras cosas de las que oyó hablar fue de la tertulia de Mourlane, a la que acabó acudiendo con asiduidad». Poco sabían ellos que cincuenta años después, volverían a encontrarse en Ikust Alaia, a través de los libros que acompañaron sus vidas.